

para esto Galiana quien tenia mucho interes en que Velez saliese bien en el Consejo de guerra que le esperaba.

Seria nunca acabar si tratase de emporcar mas el papel señalando á su Excelencia tantas ocurrencias menudas del sitio que trageron consecuencias fatales, y ultimamente la perdida del Castillo que lloré con amargura; no menos que con indignacion oi los aplausos y vivas por la posesion que tomaba el enemigo. Me causa rubor referir las villanias y vajesas que todos por su estilo hacian con diferencia de vno ó dos, á cuyo semblante asomaba el sentimiento. El Señor tesorero tubo la devilidad de tomar la mano de Morelos y besarla, diciendole Padre Santo, siendo tal su hipocresia que despues de haver protextado muchas ocaciones que el Indio Morelos jamas le havia quitado las ganas de comer bien ver mejor, y dormir por que tenia toda su confianza en su dulcisima madre de la vida que era vna imagen de su devocion y de su idea el mismo la regaló á Morelos luego que fue á reconocer el Castillo, ocasionando risa á todos con esta demostracion bien que esto y otros obsequios le tubo cuenta para que no le quitasen nada y tubiese lugar de conducir los razos hasta ponerlos á vender en Tepicacuicco en la tienda del Capitan Don Juan Bernal. Aunque esto parece que nada conduce al intento lo hago presente á su Excelencia para que confirme que todo era vn comercio, y que es mui doloroso que el Rey sufra atrasos ocasionados por los mismos á quienes mantiene y mucho mas con los fondos del mismo Soberano como cé por oídas que no entraron en Caxas Reales los tantos por cientos de los efectos desembarcados de la Nao, y que los mismos chinos no teniendo numerario ofrecieron pagar con generos lo que correspondiese y que estos se los distribuyeron entre Velez y el tesorero. Estas voces corrieron en Acapulco por los emulos de ambos caballeros ó interesados en el buen orden y servicio. Ahora que hago memoria no se que contextacion pueda dar Velez para no haver admitido la oferta que le hizo vn oficial que vino el año pasado de Guadalupe nombrado Don Diego Candamo de que le quitaria á Acapulco el sitio y Padrastro que tenia con el destacamento de Insurgentes del Veladero si le dava no se que corto nume-

ro de hombres que entonces tenia de sobra la Plaza. Si contexta Velez como acostumbra, que este era vn botarate, como no lo fué para que asi el como todos los comerciantes de Acapulco le confiasen sus intereses? Efectivamente asi es, y dicho Caballero Candamo nos ganó á todos la voluntad con este comedimiento que deseabamos con ansia tubiese efecto, como lo hubiera tenido si Velez accede á su propuesta.

Tambien es preciso advertir que los Señores que han venido de Acapulco especialmente Velez á escepcion de dos ó tres como Vidal, Culebras, &c. tienen la linda propiedad de acumular á otro el delito que se les prueba, esto es lo mas comun en ellos el encubrirse delante del Juez como lo hacian con el difunto Gobernador el Señor Camino. Sabemos bien que la soberbia y la malicia se revisten de buenas obras para invadir y triunfar de la inocencia. Velez es vno de los que obran de este modo y acaso, y aun sin el su residencia en Mexico traiga mui malas resultas mucho mas quando ya encuentra cultivado el terreno. Las voces que he oido estos dias de que ha dicho que Morelos es hombre grande, pueden influir mucho en los partidarios de este infame. La sola estampa de Velez acredita lo que puede ser como sucede en todo hombre que á primera vista embia especies de su Corazon, y lo asegura mi padre San Agustin que el exterior indica el interior y por que las cosas visibles de la criatura sele puede sondear el corazon.

Estrañará su Excelencia que despues de haberle pedido por Velez en la noche que tube el honor de conocerle resulte ahora con vn informe tan dilatado y con visos de criminal, pero conociendo claramente que me hago Reo de vn injusto disimulo mucho mas mediando los preceptos de vn Principe que quiere tomar conocimiento para escuchar los indispensables descargos ó para imponer la pena debida no devo omitir la menor de las circunstancias del caso como este, como tampoco devo echarme el cargo de conciencia de no imponer al Gefe superior de todos los desordenes é intrigas y atrasos que han sufrido la Patria y el Rey por vn vasallo discolo, ni devo tampoco pecar en comprometer al Juez para que suspenda la justicia ni este acceder á mis insinuaciones y suplicas. De este caracter es la obediencia que

si no tubiera dificultades no seria meritoria su Excelencia en vista de todo resolvera lo que tenga por conveniente.

Dios guarde á Vuexcelencia muchos años Mexico Noviembre quatro de mil ochocientos trece. — Excelentísimo Señor.— *Fray Pedro Ramirez.*—Excelentísimo Señor Virrey Gobernador y Capitan General de esta Nueva España Don Felix Maria Calleja del Rey.

NUMERO 175.—INFORME DE FRAY PEDRO RAMIREZ SOBRE LAS CONVERSACIONES CON MORELOS Y OTROS JEFES INDEPENDIENTES Y DE LO OCURRIDO EN SU MARCHA DE ACAPULCO Á MÉXICO.— 11 de Noviembre de 1813.

Excelentísimo Señor.—Haviendo tomado el revelde Morelos posesion del Castillo en veinte de Agosto de este presente año fui á verle el inmediato veinte y vno y tube con el las conversaciones siguientes.

Luego que le saludé me contextó diciendo cayó por fin el Curita bravo en manos del Indio Morelos, sorprendimé tanto esta expresion que crei me iba á juzgar por ella.

Me combido á asiento y despues de preguntarme de trabajos me dijo que qual era el fin que me havia propuesto á padecerlos que si lo consideraba tan indolente que diciendole que era del otro Reino y Criollo, me havia de oprimir, mucho mas siendo Sacerdote, y que si vn hombre de juicio seguia el sistema de los Gachupines oratan venal y ellos tan indignos que ni aun entre si se guardaban consecuencia, que si no habia tenido noticia de la pricion del Señor Iturrigaray cuyo atentado no hubieran hecho los Criollos sin proceder primero por los tramites devidos, y con ajos y cebollas cuya tropelia obligaba á llorar al difunto Señor Lizana. Que quando los Criollos hubieran tratado de semejante cosa que lo dudava, hubieran conciderado el caracter del sujeto manejandose con el respeto y obediencia que tenian acreditada y no con la livertad y desprecio que en todo acostumbraban los Europeos; que las lágrimas que por este motivo derramó el Señor Lizana obligaron á muchos Eclesiásticos á denunciar á todo Gachupin y que en el dia en Mexico los Señores de mejor nota protegian la

Insurreccion dandole el titulo de gloriosa lo que me podia acreditar con papeles mui satisfactorios y que dan á conocer han entendido y penetrado el sentido, y diciendo esto preguntó por el diario de Mexico remitido por un Canonigo si bien me acuerdo de Leon ó cosa semejante y despues de haverlo buscado mucho interrumpí yo diciendole que lo creia y que no necesitaba ese trabajo para afianzar su verdad.

Prosiguio tratandome de mi destino, y que no me queria despojar del curato, que recogiese todo lo que me havian tomado y que siguiese administrandolo á lo que contestado por mi que de ningun modo admitia me dijo estaba mui escaso de Ministros pero que responderia.

Me despedi y me dijo que no huyese de Morelos que á nadie se comia y que lo visitase con frecuencia ofreciendoseme con toda expresion.

Al dia siguiente veinte y dos por la tarde vino á visitarme vna muchacha que tiene consigo Morelos diciendome le havia encargado este que viniera á besarme la mano, la recibí con agasajo é inmediatamente comenzó á llorar su suerte diciendo del vso que de ella hacia y el destino de servir á Morelos y al Indio Coronel que tiene consigo que se nombraba Maria Francisca Sarrasola de Oaxaca y que alli la decian Ortiz.

Por esta supe era cierto que semanalmente tenia Morelos vn correo de Mexico que ignoraba si le venia diario pero que quando dicho Correo juntaba Morelos á los Sargentos mayores á su Secretario Rosainz á Galiana, Ayala y al Capitan Lara y alli leia en presencia de todos las noticias que le comunicaban que Berduco habia llegado derrotado y que despues enfermó y se fué, que Morelos lo habia recibido mal y concluyó para despedirse suplicandose la robara y quitase de semejante Compañia.

El veinte y tres me mandó llamar y me propuso que si queria irme con vn Joven á quien decian el Licenciado de Yucatan, que este me conduciria con bastante cuidado al Pueblo de la Concepcion de donde me haria Cura y Mayordomo tambien ó Sindico de la Cofradia de la Virgen que ya havia visto que el Ministro

que tenia destinado para Acapulco por servirme acababa de morir, y que hallandose escaso de Sacerdotes era preciso me allanase yo á tomar el partido ó de permanecer en Acapulco ó pasar á la Concepcion. Me escusé quanto fué posible y le supliqué no me presisara á abrazar ninguno de estos destinos y me interrumpio ofreciendome dexar en Acapulco al Padre Fuentes, remitir otro á la Concepcion, pero que yo lo acompañase en su derrota pues pensava despues de atacar á Tepecuacuilco pasar á Puebla de donde lo llamaban con instancia y despues venir á Mexico donde tambien contaba con toda la disposicion necesaria para recibirlo y que despues me acomodaria con el favor de los amigos del Coro que no tubiese recelo pues no me havia de pesar y que de lo contrario veria yo despues lo mal que la havia de pasar viviendo en todas partes lleno de sustos á cada momento.

Mi contextacion fue decirle que lo pensaria y tratando de despedirme me combidó á comer y yo acepté.

En efecto combenido ya en acompañarle aquel dia, me puso las once y me empezó á contar que en Mexico haviam adoptado ya el Plan de Insurreccion todos los que la reusaron antes, pero que desde el principio havia tenido sus protectores todos hombres de nervio, y que el Conde de Santiago le havia puesto desde entonces á su disposicion las poseciones de tierras que tenia en el Aguacatillo para que las cembrase y arrendase á beneficio de la america y sostener de ese modo á toda esa gente que las ocupaba, y que otros muchos les franqueaban dinero y arbitrios para seguir su sixtisma en el que proseguia para dar á conocer que los Indios cultivados tambien aprenden la tactica y que son del todo necesarios para la subsistencia del Reino del que havia de exterminar todo Gachupin que en adelante no quisiese seguir voluntariamente su Partido ó irse y que quando esto no lo logre tan pronto con las bayonetas, lo conseguiria con la inercia del Indio que no trabajando necesariamente ha de continuar el Reino en su atrazo, y que de este modo viendo los Europeos que en nada pueden medrar irian poco á poco tomando su camino como ya lo estaban haciendo muchos con las licencias que han sacado para la Peninzula

que es lo mejor que podian hacer, que solo por este empeño continuaba el trabajando quando ya podia retirarse á descansar, pues havia cumplido su conquista de la Costa del Sur pero que conociendo que los compañeros no adelantaban nada le era forzoso seguir su derrota. Que Morelos sabe vencer huyendo y que quando inclina la atencion de todos á vna parte resulta por otra, que no se pensaban que me animase á seguirlo pues la gente se alentaba mucho con los Padres y que despues de justicia me colocarian bien pues le havia ayudado á trabajar.

Quedé en contextarle al dia siguiente y me despedí.

El veinte y quatro bolvi á ver á Morelos y le digo que sin embargo de las ventajas que me havia propuesto si lo seguia, estaba resuelto á venir á Mexico y que si no me lo concedia viviria siempre quexoso en vista de que yo quedaba el mas mal parado quando los Europeos y todos havian conseguido sus Pasaportes: que no era regular que á mi solo me lo negase que tenia que hacer en Mexico y que lo deseaba conocer, á todo lo que me contextó de este modo. A los Europeos se les ha dado el pase por vn efecto de bondad y con havilitacion para el camino y porque no se mezclen con la gente de la america que no necesita de ellos para maldita la cosa pero si tiene necesidad de Ministros para su servicio y se cuenta con Vsted para la junta que se ha de celebrar en Chilpancingo de la que será Vsted vn vocal si no quiere quedarse en Acapulco. Mucho tiempo tiene Vsted para conocer Mexico adonde no lleva otros negocios que los de tratar sobre el Indio Morelos pues de esto tengo sobrada experiencia. Para no molestar la atencion de Vuexcelencia me negué á todo lo que me proponia y le protexté ser su amigo y corresponderle, que yo jamas hablaria de el si no mui bien como nos havia tratado y que le cerviria en lo que pudieese interrumpiendo esta conversacion con entregarle seis pañuelos de obsequio vna bilena de cristal y una manga de dos caras (despues que el primer dia cambiamos de Reloxes) y me agradeció mucho la fineza diciendo que era yo capas de hacerle moneda falsa por venir á Mexico que en hora buena me viniera y que si yo queria me daria reco-

mendaciones para sus amigos especialmente para los que tenia en el Coro pues no dexarian de valerme para alguna cosa mucho mas el Señor Alcalá quien se havia significado mucho con los Insurgentes y que pasase á ver lo que sobre esto me decian los Guadalupe (que son vnos oficiales de Morelos) y los que tienen comunicaciones en Mexico que estos me podrian decir si el me proponia ventajas ó no, y si era cierto quanto me havia dicho para todavia pensase bien en venirme para Mexico ó seguir á la America.

Al otro dia veinte y cinco que fué quando llegaron vnos Barcos paxe á ver á Don Pedro Irrigaray quien ha quedado de Governador en el Castillo á vn oficial Lopez Sargento mayor de la Plaza al Secretario de Morelos, y Auditor de guerra Rosainz quienes son conocidos por los Guadalupe (como tambien el difunto Lara el Licenciado de Yucatan y el Canonigo Velasco que no estaban en Acapulco á esta fecha) y me digeron que era vna locura el pasar á Mexico á vivir sin sosiego que el general no devia de permitir mi separacion faltando vn Diputado para la junta y Capellan al Regimiento de Guadalupe y que suponian ya me hubiese comunicado Morelos su pensamiento como lo havia tratado con ellos, contexté que ya me havia dicho de todo y que el mismo me havia mandado á visitarlos, y que yo lo verificaba no por dudar de su verdad, sino por atencion.

A esto me digeron todos que nada adelantava en venir á Mexico en donde tenian de su parte á los mas principales de quienes tenian contextaciones á cada paso asegurandoles su proteccion al Pueblo medio enteramente decidido á sostener su causa y al infimo pueblo sujeto á lo que sigan los demas que lo acreditarian con Cartas de varios Señores, y que no pensase en salir de entre los Insurgentes de quienes no podia quexarme ni menos alegar poco respeto y obediencia á los Sacerdotes, y que no combenian con la licencia que me havia dado el general á quien ellos verian para el caso oyendo esto me despedi diciendoles que yo en nada combenia y que me venia de todos modos aunque los Sacerdotes y Frailes Insurgentes que no me podian vér hiciesen diligencias secretas para que no me permitiesen salir y lograr de este modo vengarse de mi.

De aqui pasé donde Morelos á quien le hablé con toda enterea y sosegandome con su buen modo me dixo que no haria otra cosa que lo que mandava, que me iria pero que no le correspondiese mal, que quando me conciderase en Mexico me escribiria y me tomó la firma para conocerla agregandome que no la pasaria mal en Mexico si yo le contextaba, y que ya veria que su nombre sonaba por esos vientos lo que me constaria mejor si procuraba tener entrada en Casa de la Señora Lapanis mui adicta á la america y donde diariamente se trataba sobre Morelos y la Insurreccion, Yo le agradeci todo y le prometí escribirle desde aquí y significar á todos su buen trato lo que verificaré si recibiese Carta suya manifestandola primeramente á la Superioridad de Vuexcelencia.

En este mismo dia pedi tambien á Morelos si queria concederme la gracia de salir Mar á fuera á ver que Barcos eran aquellos de que el mismo me dio noticia se havian visto, y me contestó que no, que entrasen ellos si querian que se les comprarian sus efectos, y que ya en este caso me podia ir al Peru en vno de ellos con carta que me daria para Don Martin Icaza en Güayaquil, y otras para Lima haciendome otros encargos que no me pesarian y que entonces me resultaria mejor viage, pero que havia de ser entrando por si los Barcos. Ya con esto me despedi contento habiendo quedado en venirme hasta Chilpancingo con el mismo Morelos, á quien signifiqué el miedo y recelos que tenia del Camino. Este mismo dia por la noche supé que vn Insurgente á quien confesé estando mui malo, que Morelos tenia mucho dinero perteneciente á la Nacion en Chichihualco y en Teypa en Casa del Intendente Ayala, y perteneciente á su Persona muchísimo mas, con abundante porcion de grana en Siguatanejo y en Sacatula, lo mismo supe por otros á quienes de intento les preguntaba yo antes ó despues de la confesion, y me lo confirmó la muchacha de Morelos agregandome que mucha parte de caudal havia dado orden que pasase de Teypa á Chilpancingo y que á vn Chino nombrado Claudio de la Hacienda de Acahuisotla se le havia dado la comision de que llevase mucha grana á venderla á Veracruz.

Después pasados dos días me mandó llamar Morelos y me dixo entregase un Inventario de todas las existencias del Curato al Padre Fray Manuel Fuentes quien se quedava en mi lugar, y que me havia llamado para esto y para pedirme vn favor que esperaba no me escusaria como en otras ocasiones lo havia hecho para predicarle el Sermon de accion de gracias á la Virgen de Guadalupe por la toma del Castillo, y para quedarme en la america; que me suplicaba en fé de amistad que le havia prometido me llevase bien con Velez y que para este efecto me havia vnido con el en el Pasaporte y que le interesaba mucho que yo renunciase enemistades con vn sugeto tan recomendable como Velez y que el lo havia de saber si yo cumplia mi palabra que me fuese en su compañía pues iba bien recomendado y que me quitase de cuidados y recelos; le ofreci que haria lo posible para servirlo, y quedé en bolver á despedirme como en efecto lo hizé el dia antes de su salida.

El martes treinta y vno de Agosto salio Morelos de Acapulco con solo veinte y vn hombres vniformados de su escolta, y toda la demas gente despreciable y desnuda á excepcion de algunos de los que estaban en el Castillo á quienes llevó consigo. Por todo el camino havian trozitos de gentes del mismo modo y muchos iban enfermos y desnudos largando el espíritu hasta que encontramos á Morelos en Mazatlan y allí estaba con el alguna porcion de gente con armas todos, pero sin vniformes á excepcion de vnos pocos de su guardia.

Aquí fué donde hizo reformar Velez el Pasaporte para venir por Mescala quando antes era por Izucar, yo lo acompañé y los recibio Morelos con atencion insinuandose mucho con Velez.

En la noche de este dia hablé con el Canónico Velasco, el Insurgente entre todos de mas talento y tambien de mal corazon; este me dixo que para que venia á Mexico que era vn Purgatorio ó Infierno sin dinero; y mas en el dia que estaba escaso que la america tenia fondos para sus individuos que lo pasaban con descanso y mas los Sacerdotes y que era preciso tratar en la junta que no se permitiese á estos salir de los terrenos de la nacion que tenia un derecho inconcuso para reclamarlos.

Lo que oido por mi le repuse diciendo que yo me hallaba enfermo y mui mal tratado y que en Mexico me repondria y que sobre todo tenia el permiso del general. Está bien contextó pero en adelante no deve ser asi, pues nada bueno se promete la nacion de los que se pasan á la otra parte y asi yo no he aprobado la capitulacion en esta parte y mucho mas con Vsted de quien se que es altisonante y que ha visto con ceño hasta los Sacerdotes. Esta Vsia mal informado le contexté, y tratando de despedirme me combidó á cenar y mudó de tono en su comersacion.

Después me trato sobre el Señor Baquijano y otros Caballeros de Limá diciendo que allí estaban lo mismo ó peor que en este Reyno y que quando se le metia á una nacion el ser independiente no se sosegaba, poco mas ó menos; me habló en favor de la america lo mismo que Morelos y los demas significando el grande partido que tenian en Mexico en cuya garita de San Cosme cenaba todas las noches recién entrado en la insurreccion, y que allí lo iban á ver todos sus amigos á darle noticias de lo que pasaba, y tratar lo conducente á la materia. Que si me hospedaba yo en San Agustín ó en el Hospicio de Agustinos allí tambien tenia amigos que al punto me havian de preguntar por el y que al primero que asi lo hiciese dijese á su nombre le hiciera el favor de escribir á su Padre que estaba vivo y que en Mexico encontraria sugetos que publicamente defendian la Insurreccion y todos hombres sensatos y de vna instruccion y conducta conocida añadiendo á todo que mui poco faltaba para que bolviese á Mexico, y de la misma Garita ó de otra parte me hisiese llamar con algunos de sus amigos y Religiosos como yo para que confirmase la verdad de todo lo que me decian y que me havian de ver con buen semblante y que se harian mis amigos todos aquellos que preguntandome de el tubiesen razon de su paradero.

Al dia siguiente salio Morelos con toda su comitiva y Escolta para Chilpancingo de donde lo salieron á recibir Miguel Bravo y muchos Clerigos con vn Religioso Franciscano viejo, y cerca del pueblo se le formó presentandole las armas una compañía de las mismas que estuvieron en Acapulco bien indecente toda ella,

y en el Pueblo vn trozo de Granaderos vniformados y otro de Infanteria que serian por todos como sesenta hombres que decian eran de la division de Matamoros. Entre estos havian bastantes hombres blancos. El Pueblo estaba con tres trincheras en las bocas calles todas de madera y sin Cañones, en la torre si los havia y estaba bien fortificada: tienen tambien fabrica de fuciles que no vi pero que me informó de ella vn Don Jose Zamora Realista y Pricionero que fue segun el me dijo, y ahora el Contador del ejército. Alistome un fucil en la mano, y pesaba mas desde medio Cañon á la boca que de la culata. Tambien está en Chilpancingo el cuño del Cobre del que ya sabia yo antes de llegar al Pueblo.

Este dicho Zamora me dixo que havia una conjuracion secreta entre los Sacerdotes que acompañaban á Morelos de la que podia resultar vna borrasca grande si no se combenian en la junta, y que Velasco que tenia mucho partido con los Eclesiasticos solicitaba ser el segundo de Morelos y tratar tambien de que no era regular que hubiese en el Ejército sugetos de mas titulo y graduacion que los Sacerdotes.

En el mismo dia de la entrada de Morelos á Chilpancingo sali yo con mis compañeros á Zumpango, y al dia siguiente en Mescala donde se advierte viniendo de Acapulco, y antes de entrar á la Poblacion vn Cerro que domina aquello con vn Parapeto de madera y vn cañon que no lo vi pero aseguran que lo tienen; esto es á la derecha; mas adelante y á la izquierda otro Parapeto en vna Loma donde hay alguna gente y decian que tambien tiene Cañon. En la Poblacion alguna gente la mas de allí India y la mas insolente y atrevida de quantas tiene Morelos en sus indecentes Gavillas, toda esta gente está al mando de vn picaro nombrado el Chato Campos defectuoso de un brazo de resultas de vn ataque de nuestras tropas, es Teniente Coronel y Comandante de aquel punto. Desde Acapulco hasta Mescala sin dejar de advertir todo destacamento ó Gavilla, entrando tambien en cuenta la gente que esperó á Morelos en Chilpancingo, no llegan á mil ú ochocientos hombres, y toda gente despreciable para nuestras tropas. En la Banda del Rio de Mescala perteneciente á

los Insurgentes hay varios fosos y sanjas estrechas para impedir de allí el paso del Rio á aquella parte y tambien dos parapetos que dominan al Rio estos son de madera y tierra y no tienen Cañon. Esto es lo que observé en Mescala de donde pasamos á Tepecuacuilco quedando ya libres de Insurgentes.

Por conclusion de todo permitáme su Excelencia le haga esta insinuacion agena del todo de la vil adulacion é hipocresia. Desde que llegué á Mexico y aun en estos ultimos dias enfermo en mi quarto he oido decir que su Excelencia quiere salir para el mejor exito de las expediciones militares á las campañas con el enemigo lo que me ha llenado de sentimientos considerando las consecuencias que se pueden originar. La presencia del Principe contiene demasiado la rienda á vn Pueblo desmascarado y desvocado como el que le ha tocado en suerte á su Excelencia y que no respira mas que vna conjuracion publica visible y vniversal contra la Patria contra el trono, y contra el cemejante. En las circunstancias presentes ninguno por fiel y prudente que sea es capaz de llenar el hueco de vn Gefe, ni yo soy capaz de atreverme á dar consejo ni prevencion á su Excelencia si no vn apunte de lo que sobre este particular ha sucedido en otra ocasion. Soy hijo de vn Padre que sosegó en el Peru la revelion de José Gabriel Tupat-amasó, y que se vio precisado para el mejor acierto de las providencias á salir á la Campaña dejando en su lugar á Don Ramon Valle con todas las prevenciones necesarias. Apenas bolvió la espalda quando levantó el grito Arequipa, y tubo que regresar vencido ya casi el camino y derramar mucha sangre culpada mezclada por la inocente.

Esta es vna insinuacion sencilla que hago á Vuexcelencia nacida de mis deseos por el bien de la Patria y originada de mi tendencia á su Persona á quien amo vivamente aun desnudo de su gerarquia y privilegios y á cuya obediencia me resigno enteramente para quanto me considere util al servicio pues lo deseo con ardor para distinguirme del comun de otros Religiosos, que por seduccion ó por depravada malicia se han hecho enemigos asi de la Patria como de ambas magestades.

Dios guarde á Vuexcelencia muchos años.

Mexico Noviembre once de mil ochocientos trece.—*Fray Pedro Ramirez*.—Excelentísimo Señor Virrey Gobernador y Capitan general de esta Nueva España D. Felix Maria Calleja.

NUMERO 176.—RELACION DE JOSÉ MARIA GIRAL DE CRAME, DE LOS PADECIMIENTOS DE LOS MORADORES DE LA FORTALEZA DE ACAPULCO DURANTE EL SITIO.—24 de Febrero de 1814.

Excelentísimo Señor.—Con sumo respeto elevo ahora que puedo á manos de Vuexcelencia la relacion en globo que manifiesta que la defensa del Castillo de Acapulco fué mas terrible que la de Zaragoza y Gerona. El nueve de Noviembre de mil ochocientos diez comenzaron los Insurgentes las Hostilidades contra aquel Puerto y su fuerte en cuyos puntos fueron necesarios y progresivamente aumentando las penurias trabajos riesgos y muertes al paso que se dilatava y estrechava el acedio que al fin hizo sucumbir la fortaleza; que el veinte de Agosto de mil ochocientos trece por la ambre y peste que aniquilaron á aquellos valientes sitiados, que tubieron mas obstaculos que vencer que los invictos Aragoneses y Catalanes como voy á demostrarlo brevemente en la forma que sigue.—Miscelanea de diversos trabajos en seis articulos.

*Primera Avitación.*—En primer lugar estabamos todos reducidos á vivir, cada vna de las familias principales, sin exceptuar al Gobernador, en Pavellones ó Bovedas de vna sola pieza que no son mas grandes que una recamara regular sin llegar al tamaño de las salas de las Casas medianas de esta Capital en cuyo corto recinto, esto es en vn solo Pavellon estaba la respectiva oficina, las Camas, Baules servicios incluso el de cosina y demas menesteres indispensables, y rebueltos y casi encima vnos de otros, amos y criados que se deja conocer en vn Pais tan ardiente y con mas Plagas que Egipto quales serian la congoja amarguras y afficciones que tendriamos que sufrir solo con el hecho de vivir con tantas incomodidades.

*Segundo Fuegos de los Insurgentes.*—Siguen se á tales penurias las incomodidades y riesgos que causaban mui á menudo los fuegos y ataques de los Insurgentes, que á la hora que

se les antojaba de dia y de noche, y muchas veces quando ibamos á comer, ó acostarnos para lidiar con las ratas, mosquitos y otros insectos mas bien que para dormir comenzaba el tiroteo y la alarma, y era preciso dejar la comida ó la Cama y acudir á hacerse cargo del riesgo que podia haber de que resultaba que los que menos padecian y tenian mejor suerte se quedaban sin comer ó sin dormir y los mas desgraciados no escapaban de balazos de que murieron muchísimos hombres y mugeres chicos y grandes en los baluartes en las Cortinas, en el Patio, en las bobedas y en vna palabra en todas partes porque no havia lugar ni rincón seguro pues en todos entraban las valas de Cañon y de fusil vnas directas y otras de rebote ó á saltos como las pelotas rompiendo trastes; brazos, Piernas & &.—cuyos horrosos espectaculos eran muy frecuentes.

*Tercero Hambre.*—Esta fue tan cruel que para significarla ó dar idea de ella, bastará decir que un huevo llegó á valer seis pesos, y una gallina ciento, esto es dos mil reales de vellon.

Llegó á faltar la leña en terminos que fue preciso quemar Cureñas, Cajas, Estantes, Mesas, Sillas, Camas & &.

Faltó la manteca, el aceite, y la sal, por lo que no habiendo tampoco Carne ni queso fue preciso alimentarse con algunas semillas picadas cocidas con solo agua y medio crudas casi siempre por la carestia de la leña que valia aun mas que la indicada comida, y aun que vn Banquete en otros casos.

*Quarto Peste.*—Comenzó á morir gente de todas edades, claces, y Señores, y entre ellos un hijo y una hija míos, se aumentó el numero de los enfermos excesivamente y se conoció que los mas morian de escorbuto en la mayor infelicidad y entre los mayores tormentos y dolores por que no havia ni medico, ni medicinas no solo adecuadas ó equivalentes pero de ninguna clace ni alimentos para ellos ni lugar seguro ni desahogo en donde acostarse y asi por necesidad morian como chinches unos en el Patio del Castillo tirados, otros andando, otros á gatas quebrando los Corazones, otros llenos de inmundicia, y otros en fin (no pocos) en las letrinas, y que llegó á ser la mejor enfermeria por que la bobeda ó Pavellon destinada para ella, casi lo mismo que morir era

entrar allí; por ultimo subió la epidemia á tal grado que de mas de mil setecientas almas que se encerraron en la Fortaleza no havian ya quedado treinta hombres utiles para guarnecerla y enteramente bueno sano robusto no havia signiera tan solo una á mediados del citado mes de Agosto.

*Quinto Falta de Sepulcros.*—Para que las desdichas fuesen completas no havia a donde enterrar á los muertos por no tener ni vn palmo de tierra, ni poder nadie no digo salir de las murallas al foso, pero ni asomarse á los merlones ni andar en ellas sino á gatas, y aun así no havia punto seguro de un volazo cuyo insoportable ó infeliz extremo precisó á que se pidiese y suplicase como se hizo á los Insurgentes que por un acto de humanidad suspendiesen los fuegos para poder enterrar los hediondos cadáveres bajandolos con vna Cuerda embueltos en petates rotos, por que no havia otros, como basura.

*Sesto Heroicidad al Pelear.*—Para formar idea que en algun modo se acerque al relevante concepto que de justicia se deve á la heroicidad de los citados basta manifestar que se pelearon con los Insurgentes que notoriamente son los enemigos que se han conocido, y aun lo que es mas se batian en este desgraciado Puerto y Castillo, los Padres é hijos, hermanos y hasta Maridos y Mugeres, vnos contra otros triunfando la lealtad de los Acapulqueños sobre los vinculos del amor fraternal, conyugal, filial, y Paternal como de hecho apuntaron algunos y mataron á sus hijos, parientes, &.

Sin que los seductivos clamores y ofrecimientos que les hacian los Insurgentes por medio de tan caras prendas pudiesen contrarrestar su fidelidad y Patriotismo no obstante de que estaban rodeados (segun queda demostrado) de todo genero de males, y de que no havia mas auxilios que los del Cielo.

Todo esto pues y mucho mas pasamos respectivamente todos y cada vno de los que tubimos la gloria de estar desde el principio hasta el fin al asombroso acedio de Acapulco y su Castillo, y como concibo que es mui conveniente, justo adecuado y del caso que se cepa aqui y en la Peninsula que en esta America ha habido vna defensa que puede hermanarse con

las heroicas de Zaragoza y Gerona y con qualesquiera otra sin ceder á ninguna suplico á Vuexcelencia que teniendo á bien se sirva permitir que salga al Público con el superior decreto que Vuexcelencia estime justo.

Dios guarde á Vuexcelencia muchos años, Mexico veinte y cuatro de Febrero de mil ochocientos catorce.—Excelentísimo Señor.—*José Maria Giral de Crame*.—Excelentísimo Señor Virrey Don Felix Maria Calleja del Rey.

Concuerta con su original que se devolvió á la Secretaria de Camara y Virreynato a que me remito: y en cumplimiento de lo mandado en superior decreto de veinte y dos de Junio ultimo doy el presente en Mexico á tres de Enero de mil ochocientos veinte.—*Andres Hurtado*.—Corregido.

NUMERO 177.—GARCÍA CONDE DESDE ARISPE, DA PARTE DE ESTAR LA PROVINCIA PACÍFICA, DE LOS AUXILIOS QUE HA REMITIDO Á ACAPULCO, Y FIDE SE LE REMITA AZOGUE.—23 de Febrero de 1813.

Superior Gobierno.—Año de 1820.—Testimonio del Quaderno 3º que contiene contestaciones sobre auxilios remitidos á Acapulco por los Puertos de Guaymas y San Blas.—D.—Oficio mas antiguo.

Excelentísimo Señor.—Desde el ultimo parte que di á Vuexcelencia de la paz y tranquilidad que reina en estas Provincias de mi mando, no ha ocurrido mas novedad que la de las considerables ventajas conseguidas contra la Canalla en la primera Division del Exército de mi mando que lo es la del Rosario, cuyo Comandante el Teniente Coronel Don Mariano de Virea, arreglandose á las instrucciones que le tengo dadas para que con partidas incesantes bata la Provincia de la Nueva Galicia, y en todos los parages en donde se hallen los malvados, ha logrado dejar ya libres la comunicacion con su Capital con el feliz resultado de que se le presentan diariamente y en gran numero crecidas familias pidiendo el indulto que se les há concedido, y no dudo que en breve lo estará toda la gran parte de aquella dilatada Provincia que media desde dicha Capital hasta el referido puerto del Rosario.